



PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

AÑO II.

Orihuela 15 de Enero de 1884.

NÚMERO 18.

LA CORRESPONDENCIA DEL TIO MATRACA.

CARTA SEGUNDA.

El tío Matraca al Tío Perico Derrocha,

SOBRE CUESTIÓN DE ECONOMÍAS.

Mi querido Perico: no te enfades si á tí que eres pobre y á más de pobre *rompio*, te vengo hoy á hablar de economías. Yo ya sé que en estos tiempos hablar de economías á los pobres casi vale tanto como nombrar la soga en casa del ahorrado y por eso al tomar la pluma tenía mis escrupulillos pero ¿qué quieres hombre? se me ha metido en la cabeza que nunca como hoy que el dinero anda por las estrellas, ha sido más oportuno hablar de economías.

¿Te ríes Perico? Pues haces mal porque te ríes de una gran verdad.

Nadie tiene mas necesidad de economizar una cosa que aquel á quien vá á faltarle.

La economía es un sacrificio y nadie hace sacrificios cuando no necesita hacerlos.

Dí al capitán de un buque que economice sus provisiones cuando tiene muchas y está al fin de su viaje y se burlará de tí. Pero díselo, cuando por efecto de un naufragio se encuentra próximo á carecer de ellas y no hay duda que aún á trueque de matar de hambre á su gente seguirá tu consejo.

Estamos mal, muy mal, es verdad, pero por eso debemos pensar en el mañana aunque sin afanes ni desasosiegos.

El dinero anda muy escaso entre los que vivimos del trabajo, es cierto, pero por eso debemos pensar en las cajas de ahorros.

De ellas voy á hablarte para resolver tres puntos.

Primero. ¿Puede ahorrar hoy el pobre?

Segundo. ¿Qué alcance pueden tener sus pequeñísimas economías?

Tercero. ¿Cuáles son las ventajas que á estas economías puede proporcionar una Caja de ahorros?

Vamos por partes.

¿Puede ahorrar el pobre? Esta cuestión se resuelve fácilmente con esta otra pregunta. ¿Tiene vicios el pobre, fuma, bebe, juega? Si. Pues que deje esos vicios y ya puede ahorrar.

No me digas que el pobre por ser pobre no ha de dejar de tener sus distracciones, porque los vicios no distraen. Si los ricos porque tienen dinero se permiten esos vicios, vayan con Dios que en el pecado llevan la penitencia. Si alguna ventaja positiva tiene en esta picara vida el *no tener* es que suele hacer muchas veces á los hombres, virtuosos por necesidad.

Lo dicho. El que tenga un vicio que lo deje y ya tiene abierta una fuente de riqueza y lo que es mejor aún; de moralidad. Si tiene dos, mejor; los deja y economiza más.

Por cada vicio que deja de alimentar, puede asegurar el porvenir de un hijo.

¿Y qué padre será tan infame que prefiera alimentar sus vicios á alimentar sus hijos? Ninguno. Los que lo hacen, es porque no saben lo que hacen. Si lo supieran no lo harían.

El que fuma; el que se bebe *honradamente y bien* un vasito diario á palo seco; (no lo digo por tí Perico) el que se juega aunque no sea mas que una peseta cada domingo por supuesto para distraerse. El que cada día festivo arma una *merendola* y aun el que hace todas estas cosas á la vez, por supuesto sin dejar de trabajar y *ser hombre de bien*, ese no advierte, no sabe, no vé el daño que hace á sus hijos. No es un mal padre; es un ignorante; es un ciego. Hazle cargos sobre su conducta y te contestará: ¿Ofendo yo á alguno? ¿Falto á mis deberes? ¿No trabajo? ¿No mantengo á mi familia? ¿Qué vale, despues de todo, un real que me fumo al día ó *un perro grande que me bebo en vino* cada veinticuatro horas, ó una peseta que me gasto cada domingo? Con esas miserias no he de ser más pobre, ni más rico.

Ahí está el error. Pero no tiene la culpa el que así piensa sino el maestro de escuela que cuando niño no le enseñó á sacar cuentas.

Saquémoslas nosotros y veamos lo que significan sus gastos. Con ello habremos resuelto el segundo punto que abraza esta carta y que consiste en averiguar el alcance que pueden tener las economías de los pobres. Esto es cuestión de números y los números no mienten.

Supongamos un padre de familia artesano pobre, que sin dejar los *vicios honrados* empiece á tener hijos á los 25 años. Supongamos que pobre y raquítico de naturaleza tanto como de bolsillo. Dios no le vá á conceder más que una vida corta de 30 años. Supongamos que al principio de su matrimonio abre los

ojos, comprende su situación, vé á sus hijos sin porvenir y tomando la pluma hace las siguientes cuentas.

Yo me fumo cada día *un perro grande* (que no es mucho) si dejando este inocente vicio á cada día este perro para que no se vaya, al año habré recogido 365 perros que valen 36 pesetas y media; si estas 36 y media pesetas las doy al 5 por ciento de interés anual y hago lo mismo con las sucesivas que vaya guardando cada año, resultará que á los 25 años mi capital habrá subido á 7.314 reales vellón.

Como decíamos esta es cuestión de números y los números no mienten.

Pero no para aquí la cosa.

Decíamos que este artesano se solía beber cada día *otro perro* (que no es mucho suponer). Supongamos que hace con el perro del vino lo que con el perro del tabaco. ¿qué resultará pues? que durante el mismo tiempo habrá reunido otros 7.314 reales. También suponíamos que un Domingo con otro venía á malgastarse honradamente y bien entre juegos y bromas una peseta. Haciendo con esta peseta semanal la misma cuenta que con los perros, al cabo del mismo tiempo se habrá convertido en un capital de 10.421 reales que unidos á las cantidades anteriores dan una suma de 25.049 reales ó sea el caudal suficiente para dejar á tres pobres hijas una dote de 8.349 reales á cada una ó para salvar tres hijos de quinta ó para constituirles un taller de cualquiera clase ó una pequeña tienda de comestibles. Hay lo bastante para hacer de tres hijos miserables, tres artesanos acomodados, si estos hijos imitando la conducta de su padre y tomando su ejemplo, que es lo que más influye en la educación, saben atar á tiempo los malos *perros* del tabaco, el juego y la embriaguez.

Y si esto puede hacer la clase pobre ¿qué no podría hacer la clase media?

Una peseta ahorrada diariamente durante 20 años y colocada en una Caja á interés compuesto se convierte en un capital de 50.608 reales, base suficiente para que un hijo laborioso y honrado llegue algún día á poder llamarse rico.

La economía tiene sus misterios que son los misterios de los números auxiliados por la constancia.

Para que un pobre jornalero pueda dejar á cada uno de sus hijos cuando cumplan 25 años, un capital de 2.000 reales suficiente á veces para buscarse la vida, no necesita sino economizar é imponer desde que nacen, en una Caja de ahorros 3 reales y 33 céntimos cada mes, ó sean 11 céntimos de real cada día, que equivalen á la mitad de un perro chico y no llega á una oreja de otro.

Ya ves, Perico, con cuan poco sacrificio pueden los pobres asegurar á sus hijos un bocado de pan. Les basta para ello nada más sacrificar un vaso de vino. Sacrificio que no solamente produce el ahorro de dinero, si lo que vale más el ahorro de muchas penas, de muchas miserias, de muchas perdiciones.

¡Cuántos hay en presidio por un vaso de vino! ¡Cuántos padres se han visto entristecidos en su vejez por la mala educación de sus hijos que no hubieran sido así, si el padre hubiera sacrificado sus vicios en aras de la virtud y de la economía!

En fin, es el cuento de nunca acabar.

Pudiera decirte tanto que tengo que terminar y no decir una palabra más.

Me queda sin embargo que dilucidar el tercer punto indicado al principio.

¿Cuáles son las ventajas que la Caja proporciona al ahorro del pobre?

Contestación: Muchas. Todas.

Todas, porque sin la Caja el ahorro sería estéril ó más bien imposible.

Estéril, porque el capital del pobre, fuera de la Caja no puede producirle réditos.

Nadie dá ni toma á rédito una peseta. Y si esto fuera posible, no le sería que el pobre jornalero pudiera cada semana hallar

quien le tomase la misma cantidad y mucho menos que se le diera por ella una garantía. Fuera de la Caja no puede haber réditos ni garantías para el pequeño ahorro del pobre.

He dicho más: He dicho que este ahorro es imposible.

En efecto no hay alcancia tan fuerte que resista sin romperse el golpe de una necesidad. Un perro se ata fácilmente pero ¿quién logra que no se le escapen 365 perros?

Es muy difícil tener el dinero en casa y no gastarlo. Solo la Caja puede hacer estos milagros.

No es lo mismo romper la *Ladriola*, que retirar una imposición esperando para ello el día determinado.

¡Digo y con tu mujer, Perico, con tu mujer! que apenas notase que pesaba la olleja ya estaría quejándose de que llevaba el vestido roto, sin acordarse, por supuesto, de echarle un remiendo.

No hijo, no. Está ya visto que el mejor mueble para guardar los cuartos es una Caja de ahorros.

Pero te advierto una cosa, y es que las tales Cajas no ahorran solas. Es decir que como tu no les vayas echando las gotas de cera, no llegarán nunca á darte hecho el cirio Pascual.

Con qué ya lo sabes, Perico. Animate y á hacer pronto el cirio porque será muy fácil que cuando menos lo pienses, se ponga el sol de tu juventud, y tengas que encenderlo más que de prisa, para alumbrar la miseria de tu vejez.

Con que, adios, y no olvides los consejos de tu amigo.

Matraca.

LOS VERDADEROS HÉROES.

«Hará como dos años murió en Francia una mujer extraordinaria, bienhechora insigne de la Escuela Apostólica de Littlehampton. Había sido muy rica, y por amor á Jesucristo quiso vivir pobre, empleando toda su fortuna en fundar Escuelas Apostólicas. Su pobreza llegó al fin á ser tan extrema, que se la vió en traje de mendiga implorar la caridad de puerta en puerta y comer de limosna en las casas hospitalarias. Pero su amor á Jesús era tan vivo, que reservaba una parte de las limosnas que recogía para nuevas fundaciones. La Escuela Apostólica de Siria (Beirout), puede decir el valor de estos sacrificios, pues esta afortunada pobre la fundó con sus limosnas. Una hermana suya, rica, le enviaba de tiempo en tiempo algunas cantidades de dinero para que pudiera vivir sin mendigar; pero ella todo lo ahorraba para sus nuevas fundaciones.

Antes de morir, cuando estaba agobiada por el peso de las enfermedades con que Nuestro Señor la regalaba, sola, sin tener quien la cuidase, unas amigas le aconsejaron que se cuidara y no se expusiera á morir de repente sin socorro alguno; pero ella, llena de la paz que reinaba en su alma, contestó al punto: «El estar enferma me ocurre con bastante frecuencia; pero cuando me veo muy mal, sola, echada sobre el sillón de mi cuarto, invoco á mi buen Jesús; y al instante acude á socorrerme; la muerte repentina no la temo tampoco, porque caso que Nuestro Señor se sirviera dejarme sola en esa hora, me privaré únicamente de la virtud que comunica el sacramento de la Extrema-Unión, porque gracias á Dios comulgo todos los días.»

Pocos días trascurrieron de esta conversación, y los vecinos inmediatos observaron que la pobre no salía de su morada, llamaron á la puerta, y como no les contestase, avisaron á la autoridad, la cual encontró durmiendo el sueño de los justos á nuestra afortunada mendiga. Recostada sobre el sillón que le servía de cama, su cadáver estaba completamente frío. Observando la dulzura de aquel semblante, en el que el dolor y los sufrimientos apenas habían marcado huellas, señal de la alegría con que siempre llevó sus males, más que compasión inspiraba envidia.»

Yo quisiera preguntar ahora á los enemigos del Cristianismo ¿Podrías vosotros presentarme un solo ejemplar como este? ¿Una vida de abnegación, de dulzura, de desprendimiento, de amor á los demás? Me direis: Tenemos héroes que han sabido también sacrificar su vida. ¡Ah! es verdad, vuestros héroes sacrifican su vida, pero la sacrifican en aras de su ambición ó cuando menos en aras de su gloria. Los sacrificios generosos, desinteresados, hechos en aras del amor del prójimo, sin brillo, sin aureola, tal vez en el silencioso rincón de un hospital, solo saben hacerlos los discípulos de aquel que murió desnudo en una cruz.

De desear fuera que el pueblo meditase detenidamente sobre estos hechos que tanto enseñan. En ellos aprendería á distinguir los héroes verdaderos de los falsos héroes, sus verdaderos amigos de sus amigos falsos. Atravesamos tiempos en que muchos blasonan de amar al pue-

blo; pero si el pueblo estudiase de cerca á esos que dicen amarle tanto, veria que apenas son otra cosa que unos mercaderes de gloria con bastante valor para jugarse la vida para adquirir una posición ó conquistar un nombre. De esos héroes está llena la historia, y por cierto que sus páginas suelen ser bien sangrientas, pues casi siempre han sido ellos los que han llevado el pueblo al matadero de las grandes revoluciones.

Quisiéramos que nuestra pluma fuese tan elocuente que indeleblemente grabase estas ideas en el corazón del pueblo. Entonces, le repetiríamos cada día esta gran verdad que no debió nunca olvidar.

No pueden ser tus amigos los que no son amigos de Dios, porque el amor de Dios y el amor del prójimo son necesariamente paralelos.

Si quieres hallar corazones capaces de amarte desinteresadamente hasta el sacrificio búscalos en la escuela de Jesucristo, pues solo en el volcán de su corazón sagrado es donde han forjado siempre sus armas los verdaderos héroes de la Caridad.

VARIEDADES.

LA ABEJA Y LA LECHUZA.

Zumbando, como suele,
La Madre de la cera,
Al olor de las flores
Se coló en una iglesia.

Al paso, tras de un nicho,
Saluda muy atenta

A una blanca Lechuza,
Que allí la noche espera.

—“Retírate, profana!
(La Nocturna contesta,
Chocándole el zumbido
De tan activa huésped.)

No turbes mi reposo,
Y deja á un alma electa,
Que siga aquí arrobada
De Dios en la presencia,

Ya que tú, dada al mundo
Y á sus viles tareas.
Te disipas, andando
Siempre de ceca en meca.”—

Calló la Mística
Sin esperar respuesta;
Mas la tuvo cumplida,
Y fué de esta manera:

—“¡Hipócrita, holgazana,
Relamida, embustera!

¿Piensas no te conozco
Más que tu misma abuela?

¿Creerás que á Dios se engañe
Con hacer cuatro muecas
En un rincón metida,
Durmiendo horas enteras?

No trabajas y comes...!
¿Eso es tener vergüenza?

—“¡Yo practico el ayuno,
Insecto sin conciencia!”—

La Lechuza replica,
Contestando la Abeja:

—“¡Mentira! que las lámparas
Dejas de noche secas.

Yo, al cabo, sudo el quilo
Por dar al templo velas,

Y rica miel al hombre,
Regalo de sus mesas.”—

—“¡Vaya..! que si te afanas,
Es por tu conveniencia,
De flor en flor vagando
De néctares sedienta.

Yo si que, retraída,
Cual nadie recoleta,
En flores y sembrados
No mancho mi inocencia.”—

—“Ya ya, mientras es día;
Mas cuando sales fuera,
¡En cuántos infelices
Garra y pico no cebas!

—Castigo de los malos—
—¡Caridad... Reverenda!—
—¡Descocada!—¡Gazmoña!—
—¡Libertina!—¡Zopenca!

¡Eh! Basta, animalitos,
Y cesen ya las quejas:
Bien que no será inútil
Del todo la refriega;

Pues claro lo habéis dicho
Sin morderos la lengua:
Que hay *Devotas* Lechuzas
Y *Mundanas* Abejas.

Lechuzas que, engreidas
Con que puján y rezan,
Descuidan las virtudes
Y crecen en soberbia:

Abejas que, labrando
Del mundo en la colmena,
Abandonan sus almas,
Hiriendo las ajenas.

No imiten mis Lectoras
Tan cómica pareja:
Pues quiero sean santas,
Mas... santas sin pereza.

La Piedad, el Trabajo,
Son dos virtudes reinas:
Practíquese esta mucho;
Mas no se omita aquella.

(Fábulas ascéticas.)

EL SECRETO DE LA VERDADERA ALEGRIA.

—¿Cuál es el mejor estado para ser enteramente feliz y alcanzar la verdadera alegría? Apuesto cualquier cosa á que no lo adivinas.

—Por supuesto que no será el mio; tiene demasiado inconvenientes y muy pocas ventajas. ¿Tampoco será por ventura la profesión de acaudalado rentista que no hace nada desde la mañana hasta la noche, y pasa todo el tiempo paseándose y aburriéndose?

—No por cierto.

—Tampoco será, quizás el oficio de rey ó emperador; pues los soberanos están agobiados por el peso de penosos y molestos deberes, y uno de ellos decia á un ministro que se le quejaba del peso insostenible de su carga: *Querido ministro, mas digno de compasión soy yo que vos; ambos nos vemos condenados á trabajos forzados, con la diferencia de que vos no estáis condenado á ellos sino por algun tiempo, mientras que yo lo estoy por toda mi vida.* No es cosa fácil gobernar, y el oficio de rey no es el mejor estado.

—¿Será el oficio de pobre?

—Tampoco; y como veo no das en el blanco, permíteme te descifre desde luego el enigma.

El mejor estado es el ESTADO DE GRACIA.

—¡Estado de gracia! ¿Qué estado es ese? No se expendirán títulos para ejercerlo!

—No. El título ó despacho para los demás estados lo libra el gobierno, pero el del estado de gracia lo dá Dios, gran rey del cielo y de la tierra, y dálo gratuitamente á todos los que lo desean, y no se retira nunca sino cuando no lo quieren mas. Con ese despacho y en ese admirable *estado* hácese rápida fortuna; gánanse tesoros que sobrepujan en mucho á todos los de los banqueros, magnates y principes de este mundo; tesoros que nadie puede arrebatarnos y que están al abrigo de las revoluciones y de los ladrones.

—¡Oh! ¡oh! pues entonces quiero abandonar inmediatamente mi estado, que es tan penoso y poco lucrativo para tomar este otro tan excelente. anta cuya perspectiva la boca se nos hace agua.

—Bravo! me place tu buen deseo pero no es necesario que abandones el oficio que tienes para empezar el nuevo aprendizaje. El estado de gracia que dá Dios á sus amigos, es compatible con todos los estados, menos con uno solo; el *estado de pecado*. Ahora comprendes ya donde quiero ir á parar, y entrevees lo que es el *estado de gracia*.

—Si, es sin disputa el mejor estado; porque es el estado de una conciencia pura, en paz con Dios y consigo mismo; el estado feliz de un alma que no se halla manchada con ningun pecado mortal y está resuelta á continuar siendo cristiana practicando todos sus deberes para con Dios y el prójimo, pero ¿cómo se alcanza?

—Bien fácilmente. El sacerdote, ministro de Jesucristo, nos lo dá por primera vez en el Bautismo, cuando nos lava de la mancha del pecado original y nos inscribe en el número de los cristianos, de los hijos de Dios: nos restituye á él cuando por desgracia llegamos, en el curso de la vida, á perderlo por el pecado, perdonándonos en nombre de Jesucristo en el sacramento de la Penitencia; y finalmente cada día nos presenta en la Eucaristia el alimento misterioso que dá á nuestra flaqueza uerzas para vencer las tentaciones y perseverar en él.

—Tal vez teneis razón, pero me falta la fe y en ese caso ¿cómo llegar al *estado* de que me habláis, yo que desconfío de los remedios?

—Muy sencillamente. cerrando los ojos y poniéndolos en práctica. Cumpliendo vuestros deberes; frecuentando los sacramentos; entregándoos á Jesucristo siquiera por vía de prueba. Si haciéndolo así con toda fidelidad no hallais el *secreto de la verdadera alegría* aún en medio de vuestros mas grandes dolores, echad sobre mí el peso de vuestros anatemas. Entre tanto, sin embargo, permitidme que os llame loco de atar, si poseyendo como poseeis ya el medio para ser feliz no lo utilizais por no tomaros la molestia de hacer el primer ensayo.

M. S.

BUENA CONTESTACION.

Preguntábanle unos impios á cierto escritor célebre, así como en son de burla, por qué era tan afecto á la religión cristiana.

—Soy cristiano, contestó con viveza, porque no lo sois vosotros.

Una religión que tiene por enemigos á todos los hombres disolutos; á los lujuriosos, á los ladrones, á los asesinos; en una palabra, á los enemigos de toda virtud, no puede haber duda que es una religión santa, pura y verdadera.

Cuentan las crónicas que á les preguntones no les ocurrió volver por otra.

BUENA IDEA.

En la vecina Francia, donde sin duda porque estorban, se han quitado los Cristos de las escuelas, ha ideado un famoso general fundar clases de tauromaquia. De este modo sustituida la enseñanza de la doctrina cristiana (que tambien se ha suprimido) por el hermoso y civilizador arte de Pepe-Hillo, el pueblo francés, según el autor del proye-

to, se hará más viril y adquirirá la energía que necesita para vencer algún día á sus enemigos.

Si la asignatura se establece como es natural en las escuelas de primeras letras (*anima vili* de todos los ensayos) será de ver el aspecto que ofrecerá el local cuando por ejemplo se presente el buey del municipio á propinar las primeras lecciones. Presentamos la muestra.



CORTO Y BUENO.

Hé aquí una demostración corta, pero evidente de la excelencia de la Religión. Estaba una vez el Capellán de una cárcel exhortando á los presos que en ella se encontraban, y les decía:

— Cuando estáis en el mundo, habreis sin duda oído hablar muchas veces mal de la Religión, y acaso vosotros mismos habreis contribuido á su crítica; pues bien, hay una cosa cierta, y es que si hubiéreis practicado siempre las cosas que ella os manda, no estaríais ahora aquí.

AL NOMBRE DE JESÚS.

SONETO.

Es grata al caminante en noche fría
La alegre llama del hogar caliente:
Grata al que corre bajo sol ardiente
La fresca sombra de arboleda umbría;
Grato, como dulcísima armonía,
Para el sediento el ruido de la frente;
Y grato respirar el libre ambiente
Para quien sale de mazmorra impía.
Es grata, en fin, la lluvia al campesino;
Grata al guerrero helicosa fama,
Y grato el natal suelo al peregrino:
Pero más que aire, sombra, fuente, llama,
Lluvia, patria, laurel, ¡Jesús divino!
Tu nombre es grato al hombre que te ama.

GETRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

EL ABATIMIENTO.

— ¿Qué haces ahí cruzado de brazos con la cabeza baja y los ojos clavados en la tierra?...

— La desgracia me ha herido, sufro terribles daños.

— Mayores, mucho mayores son los que te aguardan, si no los conjuras prontamente.

— Cúmplase la voluntad de Dios, estoy resignado.

— La voluntad de Dios, no es solo que te resignes, sino que cumplas tu deber trabajando.

El Señor no quiere que los hombres se dejen abatir por la desgracia... ¿Qué fuera de nosotros si no lucháramos con ella? No digas estoy resignado. Eso es confundir la resignación con el abatimiento, la virtud con la indolencia.

La resignación es la fortaleza en los reveses, la dulzura en los trances más amargos de la vida, la calma en la tormenta, el valor en los trabajos, la perfecta sumisión á los decretos del Altísimo, el generoso esfuerzo para combatir y allanar los obstáculos, el heroísmo en práctica.

La voluntad de Dios es que procures resarcir tus pérdidas, por medio del trabajo y la perseverancia, al par que pones tu confianza en su divina misericordia.

Levántate, hombre, levántate, ora, trabaja y lucha, verás como adquieres un valor sobrehumano.

Micaela de SILVA.

REFLEXION.

La verdad no puede transigir con el error: dos y dos nunca serán cinco. Muchos cristianos quieren servir á Dios y al mundo: guardar los mandamientos más fáciles y dejar á un lado los más difíciles por seguir las máximas del mundo. Esto lo hacen no pocas veces para procurarse por medios ilícitos dinero ó placeres. Ya se ve, desconfían de la misericordia y providencia de Dios, y no cuentan con más recursos que los que les proporciona su corto entendimiento y su bajo y rastroso corazón. Pero el que tiene tan exquisito cuidado de una flor, ¿no lo tendrá del hombre, imagen suya, rescatado con el precio infinito de su preciosa sangre?

ADVERTENCIA.

A contar desde 1.º del presente mes, LA LECTURA POPULAR dejará de cobrar á sus suscritores los gastos de correo que ascendían á dos reales mensuales por acción.

Está baja, casi de un doce por ciento, constituye para nosotros un verdadero sacrificio, pero lo hacemos con gusto, seguros de que nos será recompensado con la mayor propagación de nuestra humilde obra, que cada suscriptor puede hacer por su parte ya entre sus amigos ya entre aquellas personas ó sociedades que interesadas por su objeto ó su ministerio en difundir las buenas doctrinas, no se suscriben á nuestro periódico porque no lo conocen ó porque no se han detenido á examinar sus condiciones especiales y su verdadero fin.

LA LECTURA POPULAR.

PUBLICACION CATÓLICA QUINCENAL

GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones y cuartos de acción.

Cada acción dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número, ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó bien deja su distribución al arbitrio de esta administración para que la haga en las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, establecimientos penales etc. Es pues una verdadera obra de caridad al alcance de todo católico celoso, que tenga interés en contribuir por su parte á contrarrestar la perniciosa influencia que hoy está ejerciendo el periodismo impío y escandaloso entre las clases más pobres, y por tanto más necesitadas de la luz y de la verdad.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN DIRECTA.

| | Península. | América. |
|-----------------------|----------------------|----------|
| Una acción. | 4 pesetas mensuales. | 5 |
| Media id. | 2 " " | 2 50 |
| Un cuarto id. | 1 " " | 1 25 |

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por acción.

Corresponsales: en Madrid, Administración de la Semana Católica, Villanueva, 5, bajo. En el resto de la Península, todas las librerías católicas.

En Cuba, M. Fuentes y Comp.ª. Librería «La Historia» Remedios. La correspondencia á la Dirección de este periódico calle de Belot, núm. 3.